



Vendedores ambulantes

Las calles de Buenos Aires eran recorridas de modo permanente por hombres y mujeres que ofrecían sus productos a los vecinos. Acostumbraban a gritar (vocear) los productos que vendían.



El Aguatero

Agüita fresca traigo del río, para que tomen todos los días. ¡Aguaterooooo!

¡Agua, agüita para las damas bonitas!

Soy el aguatero; reparto el agua que al gran río voy a buscar. Es agua dulce para lavarse, preparar mate y amasar.



Escobero

¡Escobas y plumeros con plumitas de avestruz! Limpia la casita con aire de libertad.

Allá y hace tiempo, en



ESPAÑA Y SUS COLONIAS

Los primeros colonizadores que llegaron a América del Sur fueron los españoles. Y en cierto modo por accidente, ya que la intención inicial era encontrar un nuevo acceso a la India.

Estimulados básicamente por el afán de obtener metales preciosos, no resulta sorprendente que la corona española considerara a Lima antes que a Buenos Aires, que únicamente contaba con tierras vírgenes y tribus nómadas de hostiles indígenas.

Fue el interés que despertó el desarrollo del puerto de Buenos Aires a países como Portugal, (que hizo llegar su expansión colonizadora hasta el Río de la Plata); Inglaterra y Francia, (que realizaron expediciones en la Patagonia y Malvinas); lo que hizo que España tomara conciencia de la importancia y autonomía de esta región. Así se llegó a la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 (abarcaba a la Argentina, Uruguay y partes de Bolivia y Brasil).

Mayo es un mes muy especial para los argentinos, asociado a hechos muy importantes de nuestra historia nacional. Recordarlos, saber qué sucedió aunque haya sido hace mucho, mucho tiempo, siempre es bueno. También eran tiempos difíciles, de crisis

El Virreinato del Río de la Plata abarcaba un enorme territorio. Como te imaginarás, gobernarlo no era nada fácil. Hacía falta toda esta gente...

El rey

Vivía en España y era la autoridad máxima.

El Consejo de Indias

Este organismo era el Tribunal Supremo y, como tal, se encargaba de dictaminar sobre los asuntos judiciales que le llegaban de las Audiencias coloniales y los que iban hacia las Indias (así se la llamaba a América) desde la Casa de Contratación.



La Casa de Contratación

Controlaba los temas comerciales, recaudaba impuestos y recibía el oro y la plata que llegaban de las Indias.

La Aduana

Se encargaba de controlar todos los productos que entraban y salían del Virreinato.

La Audiencia

En cierto sentido era como el equivalente al Consejo de Indias pero en América. Porque se encargaba de los temas judiciales y legales, aunque la decisión final siempre la tenía el Consejo de Indias.

El Consulado

Tenía la obligación de fomentar el trabajo en el campo y apoyar los

emprendimientos comerciales en el Virreinato.

Gobernadores Intendentes

Como el Virreinato era tan grande se lo dividió en ocho intendencias y cuatro provincias. Los Gobernadores Intendentes administraban sus respectivas intendencias.

Las cuatro provincias estaban ubicadas en los límites del Virreinato y siempre existía el riesgo de que fueran atacadas por los portugueses. Por eso se nombraban jefes militares para gobernarlas.

En todo el Virreinato, los grandes comerciantes y los hacendados se vincularon con los funcionarios virreinales. Esta unión generó un grupo social que se consideraba como el más elevado. Al grupo accedían también personas que sin ser ricos, pertenecían a familias de linaje o poseían una sólida educación.

El grupo dirigente era integrado por comerciantes muy ricos, funcionarios, miembros de la Iglesia y profesionales. Por debajo de este grupo había una

La población



clase intermedia integrada por pequeños comerciantes, artesanos y funcionarios de segundo nivel

Un escalón más abajo estaban los mestizos. En el último lugar de la escala social estaban los indios y los negros esclavos.

Las mujeres no participaban de la vida política. Tampoco iban a la escuela y se casaban muy jóvenes. Entre los 14 y 15 años su padre, les buscaba un novio, tomando en cuenta las riquezas que su familia poseía.



El Virrey

Era el máximo representante del rey en las Indias. Tenía que administrar el virreinato haciendo lo que le indicaban desde España y, cuando terminaba su mandato, tenía que demostrar que "había hecho bien los deberes" (a eso se lo llamaba Juicio de Residencia).



Lavandera

Voy caminando al río para lavar su ropita, verá, linda señora, cómo queda blanquita.



Mazamorrera

Mazamorra dorada para la niña mimada, mazamorra caliente para la abuela sin diente.



Vendedora de Empanadas

Empanadas bien sabrosas para las buenas mozas, empanadas bien calientes para todos los valientes.

Yo soy la negra, tengo empanadas que a ustedes han de agrandar. A esta morena nadie la iguala en el oficio de cocinar.

el Buenos Aires colonial

Te contamos cómo era la forma de gobierno en ese entonces, para que después podamos entender qué sucedió durante la llamada Semana de Mayo. Es una forma de comenzar a entender qué significa ser una Nación o a qué nos referimos cuando hablamos de la Patria



Cuestión de modas

No sabemos a ciencia cierta el tiempo que demoraban las modas en llegar a Buenos Aires, pero cuando hacía años que las francesas usaban el estilo imperio, en el Río de la Plata, coexistiendo con el español se llevaba una imitación del estilo francés de la época de Luis XVI. Sin embargo, muy pronto los jóvenes rioplatenses que preparaban la emancipación americana tomaron distancia de las modas francesas para rendirse a la influencia inglesa.



al salir de su casa. Las mujeres de mayor condición social se cubrían con un trozo de seda que llamaban mantilla.

Se usaba sobre la cabeza y por detrás del pecho. Para asegurarla no se usaban ni broches ni alfileres, sino que se sujetaban con arte y gracia bajo la barbilla con una mano o al extremo del abanico, sin el que ninguna dama daba un paso.



PEINETON

Las mujeres de menor condición social usaban el rebozo, pieza de género de forma cuadrangular, confeccionada en bayeta generalmente clara, que cubría la cabeza y los hombros, dejando sólo una parte de la cara al descubierta.

La vestimenta de estilo español se complementaba con unas zapatillas de seda bordeadas o de brocado de oro, con hebillas de diamantes o strass y tacos altos que en algunos casos eran de plata maciza.

Usaban el cabello separado en dos bandas sobre la frente recogidas en una torzada alta. Era común el uso de peinetas y peineton.

FALDA

ENAGUAS CON PUNTILLAS

ZAPATOS DE TACO

UNA MUJER MUY ESPECIAL

MARIQUITA SANCHEZ DE THOMPSON



Llenó muchas páginas de la pequeña historia y se convirtió en símbolo de la mujer argentina del pasado por la brillantez de su desempeño y la franqueza de sus actitudes. Nacida en Buenos Aires el 1º de noviembre de 1786, antes de cumplir quince años se enamoró de su primo Martín Thompson y se comprometió contra la opinión de sus padres. Empecinada, se presentó al Virrey Sobremonte para que dejase sin efecto los arreglos que había hecho su familia para casarla con Diego del Arco. Cerca de un año después de iniciado el juicio, los enamorados obtuvieron autorización y la boda se realizó el 29 de julio de 1805. A partir de entonces, la vida de Mariquita estuvo ligada a los acontecimientos públicos. En su casa de la calle Umquera, hoy Florida, se cantó por primera vez el Himno Nacional Argentino.

Los porteños eran famosos porque les encantaba bailar. Algunos de los bailes preferidos eran la contradanza española, los vals y los minuetos. Pero próximo a la época de la Revolución fue cuando empezó a hacer furor una danza que se acompañaba con cantos y en la que la mujer avanzaba cantando "cielito, mi cielo". ¿Cómo se llamaba? Justamente: Cielo.

También se bailaba el minué. Era



el baile con el que siempre se iniciaba la velada, la primera en bailar era la señora de la casa.



Otros bailes eran el montero, llamado más tarde, en tiempo de Rosas, el federal; el vals (pausado) y la contradanza.